MARTA ELGUL DE PARIS

DEL DESEO

Era el tiempo de amapolas encendidas.
Tu deseo y el mío se expresaban
con la voz del silencio.
En romance mudo
tus manos despertaban
mi piel de mediodía.
Y me enseñaste cómo segar
con el corte exacto los vírgenes tallos de la rosa
y cuál era
el dolor de su tributo

DIGO AMÉRICA

Digo América,
y sobre el continente
la chuza del indiaje se amontona
frente a un altar de fuego.
Digo España,
y toda la humedad de sangre nueva como fruta nutritiva
alimenta mi fe en Cristo
alguna que otra forma del olvido
mientras un vacío caracol me encierra
por adentro.
Entonces
mezclando las visiones
recuerdo las heridas
que abrieron las ofrendas
grabadas por los siglos.

EL HOMBRE DE MI PUEBLO

No llora el hombre de mi pueblo
aunque se aniquilen sus estatuas.

No se arrodilla el aire americano
ni el grito guaraní del Comunero
verá pasar las huestes del olvido.
Viajera la memoria.
De más lejos transita el alma india
bajo un toldo de lanzas arrumbadas.
El hombre de mi pueblo
duro como siglos apretados
renace cada día.
Convoca voluntades que rezan y trabajan
preparan su brindis de magias diminutas para que el amor se cumpla
en orgánica unidad de las naciones
sueño de San Martín y de Bolívar
generales del trigo y de la estrella
que nutren nuestra América
con los símbolos del hombre libre.